

Como el soplo bendito de la brisa, como una suave caricia de los vientos, llegue para vosotros el alivio, llegue toda esa calma bienhechora que tras de los sucesos ocurridos vuelva a depositar a vuestro espíritu bajo el cobijo de esas alas bienhechoras, las de la misericordia de ese PADRE CELESTIAL SANTO, INFINITO, que tal como es su nombre sacrosanto también lo es esa gracia que prodiga, que suele dar en un momento dado para endulzar las amarguras de esta vida terrenal en la que vais cosechando uno por uno, cada uno de esos sembradíos que para bien o para mal habéis tenido al alcance de las manos, que se os han entregado a cada uno como ese campo que pudiera hacerse feraz, ágil, productivo, de dar satisfacciones a quien lo poseyere, capaz de otorgar y dar cobijo y alimento a muchos otros y de ser como la base, la plataforma a partir de la cual cada ser, cada uno de vosotros contribuyere a engrandecer al mundo devolviendo así y acrecentando esas grandezas con el emporio que mi Señor deseaba, con lo que siempre se tuviera no sólo como un proyecto más de sus grandezas sino como algo que a más pródigo más representara la caridad de ese Padre multiplicada cual prodigio profundo y verdadero, el que da fecundidad a vuestras almas y os hace en verdad sentirlos más cercanos, más dignos de propiciarlos cuanto mi Padre generoso como es os prodigara y he aquí lo que a más y más y por tantas ocasiones repetido se os ha hecho llegar como lo que es decierto y en verdad, que nunca vuestro Padre se solaza con el malestar que padezcan sus criaturas porque de ser así, sería incongruente el refugio que os da o la misericordia que prodiga, cuanto se apiada de cada uno de vosotros, pero como sabéis y se os ha dicho sus leyes son perfectas e inmutables y así tal cual lo son deben cumplirse y es entonces que de acuerdo a sus mandatos todo tiene el final que corresponde y todo tiene que volver a sus comienzos cuando no se ha sabido llevar correctamente, cuando se han transgredido en tantas formas esas leyes por demás tan consabidas, incluyendo ese respeto tan nombrado, tan mencionado como apenas en verdad reconocido que es el respeto a la naturaleza, la naturaleza virgen de esta tierra prodigiosa que ha sido amenazada tantas veces por la locura constante de los hombres, por la ambición sin límites que no tiene barreras ni medida y que de tantas formas es propiciando lo que ahora se perdiere que no es culpa alguna de ese Padre sino el fruto malhadado, fruto de la propia y caprichosa voluntad del ser humano y ello no implica de ningún modo por supuesto el que no se instruya con el empeño, con todo ese fervor que corresponde, para implorar la gracia de ese Padre, para rogar una vez más su gracia y su consejo una vez que se va reconociendo en unos pocos al menos, la fragilidad de vuestras vidas, la necesidad de atender de su consejo y que se implore indefectiblemente porque haga amainar ese rigor de su justicia.

EFRAÍN

Tenéis vosotros como veis, esa tarea, tenéis y tendréis aún muchas más ¿porqué y para qué desempeñarla? porque no amainarán los tiempos al menos en cuanto a lo que se desearía y se requiere en la proporción tan anhelada, pero se ha reiterado en tantas veces como también se os ha significado la mejor forma de llevarlo a cabo, vuestra tarea solidaria y constante que no deberá cejar en el empeño, puesto que como veis y sabéis que se van desarrollando múltiples y constantes acontecimientos y que dado lo que llamáis vosotros mismos la globalización tan mencionada, ahora tenéis siempre su presencia, el eco en cada parte del planeta de cuanto acontece al otro extremo y es de reiteraros cuánto también es lo atentos que deberéis estar por ello, no os desentendáis con el alegre pasar y acontecer de vuestras vidas, por más que también es aconsejable no dejar de disfrutar esos momentos que el vuestro real buen vivir aún os permite, pero en vosotros en especial está la mirada puesta de ese Padre, está el requerimiento de cuanto prometisteis o hubiéreis hecho y en ello se basan también esas prebendas, esas canongías que a modo de caridad o de prodigios se os manifiestan en ocasiones con el propósito de alentarlos a proseguir, con la certeza de que teniendo una responsabilidad tan contraída, sois objeto de la anuencia de ese Padre, del derecho de poseer las herramientas para aplicarlas en beneficio de los otros, de todos aquéllos a quienes prometisteis protegerlos, a quienes y por quienes os habéis comprometido a contender en esas huestes de mi Padre, para defender y proteger al desvalido.